

P. Lorenzo Sales

**TRATADITO
SOBRE
EL CAMINITO
DEL AMOR**

**Monasterio “Sagrado Corazón”
Clarisas Capuchinas**

Moncallieri (TO). Italia - 1998

INTRODUCCIÓN

“Este opúsculo está dirigido a las almas que ya conocen los escritos de Sor Consolata Betrone, y *El Corazón de Jesús al mundo*. Hemos, por tanto, omitido algunas citas al respecto, limitándonos a recapitular y aclarar los puntos constitutivos del pequeñísimo camino de amor, manifestado por Jesús a la humilde Capuchina. La forma catequística de nuestra elección responde mejor –nos parece-, al fin prefijado y facilita al lector la comprensión de cada punto. Lo recomendamos vivamente a las *Pequeñísimas*, ya sea para su bien espiritual o para difundir entre las almas más disponibles las enseñanzas contenidas en él”.

Así el Padre Lorenzo Sales, Misionero de Consolata y Director espiritual de la Betrone, presentaba la primera edición del *Tratadito sobre el pequeñísimo camino de amor* conservando la mayor fidelidad posible al escrito original del Autor.

De la Sierva de Dios Sor Consolata Betrone, además de Director espiritual, el Padre Sales ha sido también el intérprete más inspirado respecto a la Obra de Jesús confiada a la escondida claustral Capuchina, el más fiel colaborador de la divina gracia. Precisamente en la presentación él envía también otro texto compuesto por él, de carácter antológico, según la temática tratada por escritos de la Betrone.

Aún más, el ágil y sencillito *Tratadito* puede aparecer también como clave de lectura introductiva para el libro arriba indicado, iniciando espiritualmente al lector al contenido del mensaje que la vida y escritos de la Capuchina de Turín han plenamente testimoniado y transmitido. Dirigido principalmente a otras almas generosas y dispuestas a abrazarlo y a corresponderle, el *Tratadito* se propone aún más como enseñanzas espirituales para los cristianos de una Iglesia que intenta atravesar, con el Jubileo del 2000, el umbral de la esperanza de la civilización del amor juntos y en nombre de toda la humanidad.

De hecho, recuerda al Papa Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, “toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, en la cual se descubre cada día el amor incondicional para cada criatura humana, y en particular para el “hijo pródigo” (cf. Lc 15, 11-32). Tal peregrinación arrastra lo íntimo de la persona extendiéndose después a la comunidad creyente para alcanzar a toda la humanidad” (n. 49).

Es innegable que el “hijo pródigo” es el hombre de nuestro tiempo, a quien con tanto vigor el pontificado de Juan Pablo II lo ha llamado sin reservarse oportunidad ni escatimar fuerzas y con valiente profecía pastoral. Baste recordar algunos pasajes de su Encíclica *Dives in Misericordia* donde trata de la Misericordia de Dios en la misión de la Iglesia de nuestro tiempo: “En relación a la imagen de nuestra generación, que no puede dejar de suscitar una profunda inquietud... necesita que la Iglesia de nuestro tiempo tome más profunda y especial conciencia de la necesidad de *dar testimonio de la misericordia de Dios* en toda su misión, sobre las huellas de la tradición de la Antigua y de la Nueva Alianza y, sobre todo, del mismo Jesucristo y de sus Apóstoles... *profesándola* en primer lugar como verdad salvífica de fe y necesaria para una vida coherente con la fe, después introducirla y encarnarla en la vida de sus fieles y en cuanto sea posible, en la de todos los hombres de buena voluntad” (n. 12).

El Papa prosigue: “Si algunos teólogos afirman que la misericordia es la más grande entre los atributos y las perfecciones de Dios, la Biblia, la Tradición y toda la vida de fe del pueblo de Dios dan especiales testimonios” (n. 13). Por tanto, ¿cómo no reconocer entre estos testimonios el de Sor Consolata Betrone? El mensaje de amor confiado a ella a fin de que muchos lo hagan propio y que tantos consigan la salvación eterna se inscribe precisamente en este atributo divino del cual ha dicho Juan Pablo II:

“No se trata aquí de la perfección de la inescrutable esencia de Dios en el misterio de la divinidad misma, sino de la perfección y del atributo por el cual el hombre, en la íntima verdad de su existencia, se encuentra particularmente cerca y frecuentemente con el Dios vivo. En conformidad a la palabra que Cristo ha dirigido a Felipe, “la visión del Padre” –visión de Dios mediante la fe-, halla exactamente en el encuentro con su misericordia un singular momento de interior sencillez y verdad, semejante a la que encontramos en la parábola del hijo pródigo” (n. 13).

Es innegable en tales palabras, inspiradas por una larga reflexión y por la experiencia espiritual madurada por el Papa polaco sobre el mensaje de los escritos de Santa Faustina Kowalska, haya una inmediata aplicación también a las intenciones del *Tratadito* del Padre Sales, surgido para el servicio y formación de la espiritualidad análoga al Espíritu suscitado en la Iglesia a través de la Sierva de Dios Sor Consolata Betrone. Casi cincuenta años después la primera publicación, las enseñanzas de Jesús a la Capuchina de Turín es el pequeño texto del Padre Sales el que nos ordena y orienta las líneas fundamentales que se manifiestan proféticamente como frutos maduros para nuestros días, como por otra parte, sucede en lo que concierne al mensaje de la Santa de Cracovia.

A las puertas del nuevo Milenio cristiano parece, por tanto, que se nos propone así una suerte de nueva “escuela” de espiritualidad con la insignia del Amor-Misericordia. Es también el Papa el que nos guía en este interesante descubrimiento: “Los que de tal modo lleguen a conocer a Dios, que de tal modo lo “vean”, no podrán vivir de otra manera que convirtiéndose continuamente a Él. Vivan, por tanto, en *statu conversionis*, y es este estado el que traza el más profundo componente de la peregrinación de cada hombre sobre la tierra en *statu viatoris*” (. 13).

Es en fin, una característica que precisamente se ajusta al pequeñísimo camino de amor trazado en el *Tratadito*, el que brevemente Juan Pablo II anota así: Recordamos, además, que el amor misericordioso indica también la cordial ternura y sensibilidad, de la que tan elocuentemente nos habla la parábola del hijo pródigo o también la de la oveja y de la dracma perdida” (n. 14). Y nosotros podemos añadir, que tanto se manifiesta en el confiado “sí” a Dios como la sonrisa dada a todos y a cada uno, de la cual Sor Consolata fue maestra en la cumbre del dolor en el incesante acto de amor “Jesús, María os amo, salvad las almas”.

Luciana Mirri

DATOS BIOGRÁFICOS DEL PADRE LORENZO SALES

El Padre Lorenzo Sales nació en Sommariva Bosco (Cuneo) el 13 de abril de 1889 en una numerosa familia piamentesa, en la que recibió una sólida educación humana y cristiana. Atraído por la imagen de la Virgen Consolata, sintió el deseo de ser misionero. En 1907, en Turín, es acogido en el Instituto Misionero Consolata, fundado hacía poco, para formar y consolidar su vocación. Tendrá como guía al mismo Fundador del Instituto, el Beato Giuseppe Allamano. El 23 de diciembre de 1911, con gran gozo y con la satisfacción de la joven comunidad, Sales fue consagrado sacerdote por el Card. A. Richelmy. El Venerable Fundador, agradeciendo al Señor por aquel don, dijo del Padre Lorenzo: “Es para mí *¡carísimo!*”. En 1914 el Padre Sales parte para la misión de Kenya, pero en 1920 se le llama a Turín para asumir la dirección y la redacción de la revista oficial del Instituto: *La Consolata*.

Su celo apostólico y sus dotes oratorias lo comprometen en la animación misionera para el Instituto por toda Italia y como animador de las Pontificias Obras Misioneras. Además representa al Instituto en el Consejo de la Unión Misionera del Clero en Roma. Son muchos los misioneros y las misioneras que deben su vocación a un encuentro, consejo o conferencia del P. Sales. En 1922 es Secretario del Primer Capítulo del Instituto y es electo Secretario General de la Congregación. Fue un misionero de fuego, ardiente por el amor de Dios, capaz de contagiar a los otros del mismo arrojo en el espíritu de oración y en la observancia religiosa: fue *extraordinario en lo ordinario*. Pasó al Señor el 25 de febrero de 1972 en S. Mauro Turinense, dejando esta vida con reputación de santidad.

DATOS BIOGRÁFICOS DE LA SIERVA DE DIOS SOR CONSOLATA BETRONE

Pierina Betrone nació el 6 de abril de 1903 en Saluzzo (Cuneo) en una numerosa familia. A los 13 años con intensidad improvisada y misteriosa siente en el corazón la invocación: “¡Dios mío te amo!”. En 1916 en la fiesta de la Inmaculada, durante la acción de gracias después de la Comunión, advierte claramente en sí las palabras: “¿Quieres ser toda mía?”. Profundamente emocionada, pero sin comprender el alcance de la pregunta, responde con arrojo: “Sí, Jesús”. Al año siguiente la familia Betrone se traslada a Turín. Entre pruebas familiares y espirituales, Pierina espera hasta los 21 años para poder aclarar y realizar su vocación de consagración especial a Dios, madurada casi al azar leyendo *Historia de un alma* de Santa Teresa de Lisieux. Decide ser monja, pero la elección de la familia religiosa se presenta para ella como un nuevo y atormentado camino. Finalmente el 17 de abril de 1929 entra en el monasterio de las Capuchinas de Borgo Po, en Turín. Aquí el domingo *in Albis* 8 de abril de 1934, emite los votos perpetuos con el nombre de Sor María Consolata.

En el monasterio fue cocinera, portera, zapatera, enfermera y secretaria, cumpliendo con empeño todo trabajo en el servicio de Dios y de las hermanas. Por el desdoblamiento de la numerosa comunidad en esa época, el 22 de julio de 1939 Sor Consolata es transferida al nuevo monasterio de Moriondo de Moncalieri. Favorecida por confidencias de parte de Jesús en visiones y locuciones, tiene especial comprensión por los pecadores. En particular ofrece la propia vida por los “moribundos endurecidos por el rechazo de los Sacramentos” y por los “Hermanos y Hermanas culpables”, eso para la recuperación de la gracia divina de los Sacerdotes y de los religiosos y religiosas vencidos por el pecado. En este holocausto de amor se consumirá, muriendo con sólo 43 años el 18 de julio de 1946, en el monasterio de Moriondo donde, junto a la capilla externa, se encuentra hoy su Tumba. El 8 de febrero de 1995 en Turín se ha abierto oficialmente el proceso canónico para su beatificación.

Tratadito

Sobre

El pequeñísimo camino de amor

CAPÍTULO I

EL AMOR Y LOS ACTOS DE AMOR

1. ¿En qué consiste la primacía del acto de amor?

1-) El acto de amor participa de la soberana preeminencia de la virtud teologal de la caridad, reina de todas las virtudes en cuanto sostiene, vivifica y perfecciona todas las otras. Fe y esperanza son hermanas de la caridad, pero su realización llega a las puertas de la eternidad: porque a la fe la sustituye la visión, a la esperanza la posesión; sólo el amor entra y logra plenitud en el Cielo.

2-) El acto de amor es también el más *santificante*, porque más directa y más íntimamente nos une a Dios, santidad infinita.

3-) Por el mismo motivo, el acto de amor es también *el más apostólicamente fecundo* en orden a la salvación de las almas.

2.- ¿Cuál es el valor de un acto de amor perfecto?

1-) Un acto de perfecto amor de Dios reconcilia inmediatamente el alma con Dios, aún la más cargada de pecados graves, antes de la absolución sacramental, porque tiene la voluntad de confesarse.

2-) Con mayor razón, el acto de amor perfecto nos purifica de pecados leves.

3-) Después de un pecado grave, el acto de amor perfecto (acompañado de la voluntad de confesarse) puede devolver rápidamente junto con la gracia santificante, los méritos que habíamos perdido y permitirnos lograr de nuevo, las cosas que no podíamos hacer aún con nuestras buenas obras, mientras estábamos en pecado.

4-) El acto de amor perfecto, como todo otro acto sobrenatural, disminuye las penas del Purgatorio y puede aún más obtener la completa remisión, si se realiza con un fervor y una perfección, del cual sólo Dios conoce la medida.

5-) Cada acto de amor perfecto produce siempre más un estado de unión entre Dios y el alma y por tanto, la vida divina en el alma.

6-) Cada acto de amor perfecto, como toda otra acción sobrenatural, nos produce un aumento de gracia santificante. Esto a su vez, da siempre más valor a todas nuestras acciones y nos obtiene, además un aumento de gloria eterna en el Cielo.

3.- ¿Qué es el amor perfecto?

1-) *El amor perfecto* es el que ama a Dios por Sí mismo y goza de Él. Este grado de perfección en el amor es precedido por otros dos que son: *el amor inicial* y *el amor progresivo*. El amor inicial, ocupándose sobre todo de huir del pecado y de resistir a sus atracciones, experimenta además los motivos del santo temor de Dios; el amor progresivo se ejerce sobre todo en las virtudes y en su ejercicio, es sostenido por la esperanza del premio.

2-) En el desarrollo normal del amor todos estos motivos se entrelazan armoniosamente en el alma, acogiendo los beneficios divinos, se abre finalmente el amor perfecto con el cual el donante es amado por Sí mismo.

3-) Este amor puro y perfecto es activo en la virtud y vigilante por la gloria de Dios.

4.- ¿Es posible realizar actos de amor perfecto?

1-) No sólo es posible, porque representan el desarrollo normal del amor de amistad con Dios sino que, cuando el alma ha llegado a este grado, les es fácil, hacer eso con un mayor descanso del corazón.

2-) El acto de amor perfecto, aún en los grados iniciales es progresivo, facilita el alejamiento del pecado y el ejercicio de las virtudes, porque llama continuamente y hace experimentar íntimamente, la causa suprema del amor, que es la infinita Bondad de Dios.

3-) Cuando digo: “Jesús te amo”, en la dificultad que encuentro o en la fatiga que experimento, expreso mi convicción de que Él es digno de ser amado, honrado y fielmente servido y realizo un acto de amor perfecto. La oración del *Acto de Caridad* expresa un acto de amor perfecto.

5.- ¿Podemos hacer sólo con nuestras fuerzas un acto de amor perfecto?

Como para todos los otros actos sobrenaturales, también para hacer un acto de amor perfecto es necesaria la ayuda de la gracia, que Dios no niega nunca a quien quiere amarlo, habiendo Él mismo hecho del amor un determinado mandamiento para todos.

6.- ¿Los “sentimientos” entran en la perfección del acto de amor?

Los “sentimientos” no son necesarios para la perfección del amor. Puedo amar a Dios con perfecto e intensísimo amor aún con la aridez en el corazón, o bien sintiendo disgusto y repugnancia. Para amar a Dios con amor perfecto basta *querer* amarlo así. En estos casos el acto de amor puede ser más puro, más generoso y por tanto más acepto a Dios y más meritorio.

7.- ¿De cuántos modos podemos cumplir actos de amor perfecto?

1-) Haciendo todas nuestras acciones, aún las más humildes y las más indiferentes en sí como comer, beber, dormir, demostrando a Dios nuestro amor.

2-) Soportando por amor de Dios los pequeños o grandes sufrimientos de cada día y ofreciendo con amor los pequeños sacrificios del deber cotidiano.

3-) Repitiendo durante el día los actos de perfecto amor, ya sea a lo *interno* o a lo *externo* (por ej. jaculatorias), pero siempre vivificadas por el amor interno.

8.- ¿Es útil multiplicar los actos de amor perfecto?

Para las almas es cosa santa y utilísima a fin de:

- 1-) Cumplir el primer mandamiento en toda su perfección.
- 2-) Ejercitar, desarrollar y perfeccionar en nosotros la virtud teologal de la caridad, para desarrollar y perfeccionar con ella todas las otras virtudes.
- 3-) Ayudarse para actuar la pureza de intención en todas las acciones propias.
- 4-) Aumentar el valor sobrenatural de nuestras acciones, acrecentando en nosotros la gracia santificante.
- 5-) Aumentar el fervor en nuestros ejercicios de piedad y aún sustituirlos, cuando ellos nos sean impedidos.
- 6-) Ayudarnos a valorar al máximo –por la gloria de Dios, nuestra santificación y la salvación de las almas- cada instante de esta breve vida terrena.
- 7-) Llegar a ser, más fácil, de nuestra muerte un holocausto de amor, habiendo hecho ya de nuestra vida un sacrificio de amor.

9.- ¿Es suficiente poner las intenciones al inicio de la jornada?

Lo es apenas para dar valor sobrenatural a las acciones de la jornada, pero no para alcanzar la plenitud de vida sobrenatural o divina que Jesús nos ha merecido y que quiere en nosotros. En otras palabras y para desarrollar mejor este concepto:

1-) Las intenciones puestas en la mañana pueden fácilmente ser comprometidas durante el día por otras intenciones menos perfectas. El repetir frecuentemente actos de amor perfecto, nos pone al seguro de este peligro.

2-) *El amor actual* es más perfecto del simplemente *habitual* y por lo tanto, valora más nuestra vida espiritual.

3-) Realizando con frecuencia actos de amor perfecto, alimentamos y perfeccionamos de mejor manera la vida interior –es decir, la verdadera vida del alma-, evitando las distracciones espirituales, que nos roban un tiempo preciosísimo para la eternidad.

4-) Amar a Dios con amor *actual*, en la medida que a cada uno es posible, es parte –como se ha dicho y como veremos en seguida-, de la perfección de amor con la cual Dios mismo quiere ser amado de nosotros y que os expresa en el primer mandamiento.

5-) Hacer frecuentemente actos de amor ayuda al alma a corresponder a otro precepto divino, que nos indica la “necesidad de orar siempre, sin cansarse” (Lc 18, 1), repetido por S. Pablo: Orad incesantemente (1 Ts 5, 17). El acto de amor no sólo es la más excelente de las oraciones, sino que por ser breve, fácil y aún sólo interior, facilita admirablemente el cumplimiento de este mandamiento, sin cansar excesivamente el espíritu con la multiplicidad o complejidad de fórmulas.

10. ¿Lo afirmado vale para todos los cristianos?

Sí, porque todos los cristianos deben tender a la perfección de la caridad querida por el primer mandamiento. Queremos decir, más bien, que la práctica del acto de amor es bajo ciertos aspectos, más adaptado a los laicos y a los religiosos de vida activa, más que a los claustrales. Estos, en efecto, son como ayudados por el ambiente y por su vida

de oración a la unión incesante con Dios; mientras que los religiosos de vida activa y más aún los laicos, dada la multiplicidad y naturaleza de las ocupaciones cotidianas y las muchas preocupaciones de orden material, eso se les hace muy difícil; además no siempre es posible para ellos tener mucho tiempo para la oración.

Un acto de amor se hace rápidamente, no requiere esfuerzo, no interrumpe la actividad externa, más aún, la vivifica y la santifica para la eternidad; el alma en tanto, se va habituando (poco a poco), puede conseguir una más íntima unión con Dios, a fin de llegar con el tiempo a hacerlo moralmente incesante.

Eso explica porque la enseñanza sobre el incesante acto de amor, manifestada por Jesús a Sor Consolata Betrone y difundida a través del opúsculo “EL CORAZÓN DE JESÚS AL MUNDO”, ha encontrado entre los laicos un favor no menor que entre las personas consagradas a Dios.

PENSAMIENTOS
(De las enseñanzas de Jesús a Sor Consolata)

Consolata, di al mundo lo bueno y maternal que Yo Soy y como de mis criaturas en cambio Yo no pido más que amor. Hoy como ayer, como mañana, a las pobres criaturas Yo pediré sólo y siempre amor. ¡Oh, pudiera descender a todos los corazones y derramar a torrentes la ternura de mi amor!

Yo deseo ser servido por mis criaturas por amor. Evitar el pecado por temor de mis castigos no es lo que Yo deseo. Yo quiero ser amado. Yo quiero el amor de mis criaturas; cuando me amen, no me ofenderán más.

Ámame, Consolata, sólo ámame; en el amor está todo. Cuando tú me amas, das a Jesús todo lo que Él desea de sus criaturas: ¡el amor!

¡Sólo el amor divino puede hacer de apóstatas, apóstoles; de lirios manchados, lirios inmaculados; de viciosos pecadores rechazados, trofeos de misericordia!

Pon tu atención en el oficio actual para realizarlo con todo el amor posible. Tanto más valor tienen tus acciones cuanto más aumentes en amor.

Transforma todas las cosas que producen disgustos en el camino, en rositas; recoge con amor y ofrécelas con amor. Las ofrendas Yo las acepto así: Hechas con todo el amor posible: entonces aún vuestras pocas cosas me llegan a ser preciosas.

Consolata, di a las almas que prefiero un acto de amor y una Comunión de amor a cualquier otro don que puedan ofrecerme. Sí, un acto de amor a una disciplina, porque tengo sed de amor.

Consolata, escribe –porque te lo mando por obediencia-, que por un acto tuyo de amor Yo crearía el Paraíso.

Ámame, Consolata; el amor hará desaparecer tus deficiencias.

El amor es santidad; cuanto más me ames más santa te haré. Recuerda que el amor y sólo el amor te llevará a la cumbre.

Ámame y serás feliz, si más me amares más feliz serás. ¡Oh, si me amasen, cuánta felicidad reinaría en el mundo tan infeliz!

CAPÍTULO II

LA FÓRMULA DEL INCESANTE ACTO DE AMOR

11.- ¿Cuál es la fórmula del incesante acto de amor?

La fórmula del incesante acto de amor, dicha por Jesús a Sor Consolata Betrone, es la siguiente: “*Jesús, María, os amo, salvad almas*”.

12.- ¿Por qué una fórmula?

Porque es propio de nuestra naturaleza incluir y expresar, por medio de fórmulas, los sentimientos del alma. Lo encontramos confirmado en toda la Liturgia de la Iglesia y al considerar que ella aprueba muchas plegarias y jaculatorias. Por otra parte, ¿no nos dice quizás la Sagrada Escritura que también los Bienaventurados del Cielo (Ap 4, 6) y los mismos Espíritus celestiales (Is 6, 3) expresan su amor, repitiendo incesantemente: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos?*

13.- ¿Cuál es el valor intrínseco de esta fórmula?

1-) Ella expresa un acto de perfecto y puro amor, como ya explicamos.

2-) Unir con el amor hacia Jesús (y, por Jesús, al Divino Padre), el amor a María Santísima.

3-) Unir al amor hacia Dios la caridad hacia el prójimo, orando a favor de todas las almas. Ella contiene por eso no sólo un acto de amor perfecto, sino también de perfecta caridad. Y en el amor y en la caridad está toda la Ley.

14.- ¿Cuál es el valor extrínseco de esta fórmula?

El valor extrínseco consiste en esto: que ella viene directamente de Jesús, que tiene una bendición especial y una eficacia particular, según las promesas que Él hizo a Sor Consolata Betrone.

15.- ¿La unicidad de la fórmula no genera monotonía?

Cada alma es libre de seguir las atracciones de su espíritu, para avanzar en la perfección del amor. A nosotros nos parece, sin embargo:

1-) Que es menos cansado para el espíritu servirse de una única fórmula, que de muchas y diversas.

2-) Que es más ventajoso para el alma, en cuanto más fácilmente ella asume el santo hábito del acto de amor.

3-) En todo caso, la monotonía no afecta nada a la perfección del amor, ni al valor del acto de amor; lo hace más meritorio por el mayor esfuerzo que en tal caso requiere. También la repetición de la misma plegaria en la recitación del Santo Rosario puede generar, en ciertas condiciones de espíritu, un poco de monotonía, no por eso el Santo Rosario es menos recomendable.

16.- ¿Qué decir de la fórmula en relación al ejercicio del incesante acto de amor?

1-) La fórmula sirve simplemente para concentrar la mente, la voluntad y el corazón en el perfecto amor y sobre el objeto del mismo: Jesús, María, las almas. El *fin* es la vida de amor, la intimidad de amor con Jesús; el *medio* es el acto incesante de amor; la fórmula es la *ayuda* de la cual el alma se sirve para practicar este medio y alcanzar el susodicho fin.

2-) Tratándose de un *acto de amor* y no de jaculatoria, no es necesario pronunciar la fórmula con los labios. El acto de amor es un *acto interior*: de la voluntad que quiere amar, de la mente que piensa en amar, del corazón que ama.

3-) No necesita, por tanto, cambiar el ejercicio del incesante acto de amor con la repetición *mecánica* de una fórmula. El incesante acto de amor, aunque esté fijado en una fórmula, quiere ser más bien una continua, silenciosa, ardiente efusión de amor y caridad.

4-) En ciertos momentos, especialmente cuando el espíritu está cansado por la lucha u oprimido por la aridez, por el tedio, etc., puede ser útil pronunciar, también con los labios, la fórmula del acto de amor.

17.- ¿Qué relación hay entre la fórmula del incesante acto de amor y las jaculatorias para obtener indulgencias?

1-) Aunque el “*Jesús, María, os amo, salvad almas*”, tiene indulgencia reconocida por la Iglesia. En este caso, sin embargo, llega a ser jaculatoria y ya pronunciado con los labios.

2-) El acto interior de perfecto amor no puede ser, por el contrario sometido de por sí a tal reconocimiento oficial, por el simple motivo que ello es de por sí *la indulgencia de las indulgencias* como Jesús explicaba a Sor Consolata y como hemos visto, siguiendo las enseñanzas de la Iglesia sobre el valor del acto de amor perfecto.

PENSAMIENTOS
(De las enseñanzas de Jesús a Sor Consolata)

Consolata, fíjate sobre un “*Jesús, María, os amo, salvad almas*” continuo. Mira: es el único propósito que te da la fuerza de responder “sí” a todas mis peticiones de sacrificio.

¿Por qué no te permito tantas oraciones vocales? Porque el acto de amor es más fecundo. Un “*Jesús, María, os amo, salvad almas*” repara por mil blasfemias.

Dime, ¿qué oración más bella quieres hacerme? “*Jesús, María, os amo, salvad almas*”: amor y almas; ¿qué cosa más bella quieres?

Consolata, te haré subir a todas las cumbres de amor y de dolor, te lo prometo; y tú: “*Jesús, María, os amo, salvad almas*”, nada más.

Recuerda que un acto tuyo de amor decide la salvación eterna de un alma; por tanto ten remordimiento de perder un solo “*Jesús, María, os amo, salvad almas*”.

“*Jesús, María, os amo, salvad almas*” comprende todo: las almas del Purgatorio, como las de la Iglesia militante; el alma inocente y las culpables; los moribundos, los ateos, etc., todas las almas.

EL acto incesante de amor encierra todos tus propósitos; observando éste, observas todos los otros.

Vive anonadada y encerrada en un solo y continuo “*Jesús, María, os amo, salvad almas*”, nada más. Que no exista nada ni nadie para ti, sólo el acto de amor.

Sígueme con el acto incesante de amor día tras días, hora tras hora, minuto tras minuto; en todo lo demás pensaré Yo, proveeré Yo.

¿Sabes cuál es tu cruz? No perder un acto de amor... Te amo y esta cruz que pongo sobre tus hombros anonada todo en tí, mientras te lleva a la observancia escrupulosa de cada punto de la Regla, Constituciones, Directorio.

A fin de que tú estés Mí con el continuo acto de amor, tú vivirás una vida maravillosa, divina.

Si una criatura de buena voluntad me quiere amar y hacer de su vida un sólo acto de amor (con el corazón se entiende), desde cuando se levanta hasta cuando se acuesta, Yo haré por esta alma locuras. Escríbelo.

CAPÍTULO III LA CONTINUIDAD DEL ACTO DE AMOR

18.- ¿Cómo debe entenderse la continuidad del acto de amor?

1-) De acuerdo a las lecciones de Jesús a Sor Consolata, la continuidad del acto de amor debe entenderse así: que cuando uno ora o medita, cuando conversa por deber de caridad o conveniencia, cuando por deber está comprometido en trabajos que absorben sus facultades interiores, el acto de amor continúa a través de la intención. Jesús lo acepta igualmente, aún si el corazón en ese momento está obligado a callar.

2-) No se trata por tanto de sacrificar el deber al amor (lo que sería un contrasentido), sino de santificar el deber con el amor. Se trata, además de valorizar para la eternidad tantos minutos libres de la jornada, que por lo demás –por la falta de vigilancia o de dominio sobre nosotros mismos-, se pierden en distracciones, pensamientos o habladurías inútiles. Cada instante de nuestra vida terrena es un don de Dios y contiene en sí un inestimable valor de eternidad. ¿Por qué perder voluntariamente aunque sea uno sólo? El acto de amor es de gran ayuda para valorar así cada momentito de tiempo libre.

19.- ¿Es posible la continuidad del acto de amor?

1-) La continuidad *efectiva y absoluta*: consiste en amar con amor *actual* desde que uno se levanta hasta que se acuesta, sin perder de vista a Dios con la mente ni siquiera por un breve instante y sin cesar de amarlo con amor siempre presente, ni siquiera entre las ocupaciones más imperativas o distraídas. Tal continuidad no es posible a criatura humana, sin un *privilegio* de Dios. Este privilegio fue ciertamente dado a María Santísima, la cual, aún sobre esta tierra, amó a Dios con una perfección superior a la de los mismos serafines del Cielo.

2-) Tener continuidad de amor *moral y efectiva*: es no perder *voluntariamente* un solo acto de amor, en los tiempos en los cuales el corazón y la mente están libres para amar. Sin embargo, esta continuidad no es posible aquí, sin una gracia especial de Dios. El Señor no está obligado a concederla; puede darla a algún alma, por lo menos *ad tempus*.

3-) Puede ser que la continuidad de amor *moral* no sea muy efectiva, sino de *voluntad* y de *esfuerzo*: esforzarse por no perder *voluntariamente* un acto de amor, cuando no se logre, tomarlo de nuevo después de cada laguna más o menos larga, causada por olvido o fragilidad. Esta continuidad es posible, siempre con la ayuda de Dios, a las almas de buena voluntad y es precisamente la continuidad de amor que Jesús pide a las Pequeñísimas.

20.- ¿La continuidad de amor, así de intensa, forma parte de la perfección de amor al cual somos llamados según el primer mandamiento?

1-) Dios no manda lo imposible, sino lo que es *perfecto*: su Ley no puede ser más que Ley de perfección. Si, por tanto, Él nos manda amarlo con *todo* el corazón, es porque podemos amarlo así; si nos manda amarlo con *toda* la mente, con *toda* el alma, con *todas* las fuerzas, es porque podemos hacerlo y debemos esforzarnos por hacerlo.

2-) Por eso el esfuerzo del alma por estar unida a Dios cuanto le es posible, con la mente y con el corazón, forma parte de dicha perfección de amor y constituye para la misma un deber preciso; sin embargo, los medios para alcanzar el fin no son iguales para todas las almas.

3-) A Sor Consolata, Jesús le sugiere, como medio el incesante acto de amor. Cuando, Jesús pide a Sor Consolata esforzarse para hacer de su vida un incesante acto de amor virginal, no le pide más que la ejecución de lo que implícitamente encierra el primer mandamiento.

4-) Como el medio para llegar a esta continuidad de amor puede variar de una alma a otra, así también puede variar el grado de perfección en la continuidad de amor al cual las almas son llamadas. Lo importante para el alma es que ella se empeñe con todo su *esfuerzo*.

21.- ¿Cuál fue la continuidad de amor de Sor Consolata?

1-) En los primeros años, después que Jesús le pide el acto incesante de amor, fue la *continuidad moral de voluntad y de esfuerzo* con un lento y progresivo perfeccionarse eliminando cada laguna voluntaria de amor. En los últimos dos años, Jesús le concede la gracia de la *continuidad moral y efectiva*, eso es no perder *voluntariamente* un acto de amor desde una Comunión hasta la otra.

2-) Esto es lo que respecta a la parte *activa* de Sor Consolata en el ejercicio del incesante acto de amor, añadiendo que Jesús le concede, además, el don gratuito de transformar toda su vida en un incesante acto de amor.

22.- ¿Qué significa el voto de amor incesante?

1-) Con este voto el alma se vincula a no perder *voluntariamente* un acto de amor desde una Comunión a otra.

2-) Siendo uno de los votos más arduos, es necesario ir con mucho cuidado al emitirlo o al permitirlo a las almas. Es necesario que seamos almas de vida interior intensísima, que ya hayamos experimentado un largo ejercicio del incesante acto de amor en todas las condiciones de espíritu, que hayamos llegado prácticamente a una continuidad de amor moral, de voluntad y de esfuerzo.

3-) En todo caso, será bueno que el alma no se vincule pronto a perpetuidad, sino que camine por etapas sucesivas; y nunca bajo pena de pecado.

PENSAMIENTOS
(De las enseñanzas de Jesús a Sor Consolata)

Quiero de ti un “*Jesús, María os amo, salvad almas*” incesante, desde cuando te despiertes en la mañana hasta cuando te acuestes en la noche. Si me crees omnipotente, entonces me creerás capaz de concederte este continuo acto de amor: Yo lo quiero.

Ámame continuamente, con corazón de piedra o de hielo, no importa. Todo está ahí, depende de eso: de un continuo acto de amor.

Di adiós para siempre a todo lo que es tierra y criatura y rema mar adentro con el acto incesante de amor. ¡Adelante hacia la orilla eterna!

Te amo así: pequeña, anonadada, anulada, en continuo acto de amor. Mira, cada quien tiene sus gustos; los míos son estos: pequeñez, negación, anonadamiento, sólo amor.

Que el demonio, que tus pasiones desencadenen en tu alma todas las luchas posibles, no importa. Truenos, tempestades o rayos, no importa. Tú debes decirte a ti misma: “Quiero continuar impertérrita en mi acto de amor, de una comunión a otra; éste es mi deber, mi solo deber”.

Tú haz lo posible por darme el incesante acto de amor, aún cuando sea imperfecto. Yo repararé. No, no temas, que siempre soy bueno.

¿Crees tú que Yo no podría concederte esta continuidad de amor? Mira a Mí me agrada verte luchar, caer, levantarte, en resumen tu esfuerzo; ver lo que sabes hacer. ¿Sabes cuándo gozo más? Cuando tú impertérrita elevándote sobre todo, continúas tu acto de amor.

No me cansaré nunca de pedirte el acto incesante de amor, porque Yo no quiero más que esto: que me ames, nada más.

Porque tu fidelidad al acto incesante de amor te hace heroica, tienes que querer, fuertemente querer, heroicamente querer.

CAPÍTULO IV LA VIRGINIDAD DEL INCESANTE ACTO DE AMOR

23.- ¿Qué quiere decir “virginidad de amor”?

Se practica la virginidad de amor manteniendo libre el espíritu de todo lo que puede impedir fijarlo en Dios para amarlo.

24.- ¿Cómo se concretiza la virginidad de amor?

Se concretiza en una triple virginidad: de pensamiento, de palabra y de corazón.

25.- ¿Cómo se practica la virginidad de pensamiento?

Se practica con el esfuerzo, de parte del alma, de no admitir *voluntariamente* ningún pensamiento inútil.

26.- ¿Cuáles son los pensamientos inútiles?

1-) Son principalmente los pensamientos del pasado (no podemos volver atrás); los pensamientos del futuro (no está en nuestras manos) y en el momento actual, cada pensamiento extraño al deber actual, cuando esto requiere la aplicación de la mente.

2-) Son las preocupaciones de toda especie, voluntariamente admitidas o prolongadas más de lo conveniente.

3-) Son los repliegues del alma sobre sí misma, tan fácilmente admitidos y cultivados y más aún perjudiciales para su crecimiento.

27.- ¿Cómo se practica la virginidad de palabra?

Se practica con la vigilancia sobre nosotros mismos para evitar toda palabra inútil, no requerida por el deber, por la caridad o por la conveniencia.

28.- ¿Cómo se practica la virginidad de corazón?

Se practica combatiendo el ocuparse de cosas inútiles: ya sea respecto a lo que sucede en el mundo (curiosidad, etc.), o respecto al prójimo (interesarse por lo que no nos concierne).

29.- ¿Cuál es el fin de esta triple virginidad?

Es siempre el mismo: llevar al alma a la *perfección de amor*. Los pensamientos, los intereses y las palabras inútiles, voluntariamente admitidos, son imperfecciones de amor, son faltas a la perfecta vida de amor. Si Jesús en el Evangelio condena cada palabra sencillamente *ociosa* es porque eso es para el alma un defecto; y lo es cuando le roba instantes preciosos que podrían ser consagrados al amor.

30.- ¿Es posible al alma, esta virginidad de amor?

Deberíamos repetir aquí lo que se ha dicho acerca de la continuidad del acto de amor. Lo que cuenta delante de Dios, es la buena voluntad y el esfuerzo generoso y constante del alma. Lo demás, el éxito, no depende del alma, sino de la gracia divina, la cual viene dada al alma en distinta medida, según los designios que Dios tiene sobre cada alma. Nosotros no seremos juzgados por Dios sobre “el éxito”, sino sobre el esfuerzo que hemos empleado para lograrlo. Los pensamientos, las palabras, los intereses inútiles que el alma *no quiere* contar, los cuales combate, no quitan nada a la perfección del amor, la hacen más bien meritoria delante de Dios.

31.- ¿Qué relación hay entre la virginidad de amor y el acto incesante de amor?

Las dos cosas se ayudan y se complementan recíprocamente. La virginidad de amor, que combate los pensamientos, las palabras, los intereses inútiles, es necesaria para practicar el acto incesante de amor; a su vez, el acto incesante de amor es un medio efficacísimo para conseguir la susodicha triple virginidad.

32.- ¿Qué diferencia hay entre “virginidad de amor” y “virginidad del acto incesante de amor”?

Sustancialmente es la misma cosa. Aunque Jesús pide expresamente a Sor Consolata la “virginidad del incesante acto de amor”: darlo incesantemente y darlo virginalmente puro, es sin mezcla de otros pensamientos, aún buenos.

33.- ¿Por qué se excluyen aún los pensamientos buenos?

1-) Si, por ejemplo, me detengo con el pensamiento sobre mi futuro, puedo hacerlo aunque en buen sentido y ese pensamiento es bueno; pero si yo, fiándome de Jesús, consagro el momento presente para pensar en Él y para amarlo, hago algo más perfecto.

2-) Existe también esta otra razón, que Jesús daba a Sor Consolata: “*Mira, en los pensamientos aún buenos que se infiltren en ti, alguna cosa de amor propio, de complacencia entra siempre y estropean el acto de amor. Pero si tú, confiando ciegamente que Yo pienso y pensaré en todo, no dejas entrar ni siquiera uno, el acto de amor tendrá una pureza virginal*”. Se trata como ves, de matices de perfección; sólo las almas que tienen gran perfección en la vida de amor pueden percibirlo.

34.- ¿En qué consiste el voto de amor virginal?

El voto de amor virginal, pedido por Jesús a Sor Consolata, consiste en vincularse a no admitir *voluntariamente* ningún pensamiento inútil o palabra inútil, o intereses inútiles, a fin de amar incesante y virginalmente.

35.- ¿Qué comprende este voto?

Todo lo que se ha dicho acerca del voto de amor incesante.

PENSAMIENTOS

(De las enseñanzas de Jesús a Sor Consolata)

¡Consolata, tú sabes cuánto te amo! Mira, mi Corazón es divino, sí, pero humano como el tuyo y por tanto Yo tengo sed de tu amor, de todos tus pensamientos; lo quiero todo.

Yo pensaré en todo, también en las almas y tú piensa sólo en Mí; tengo sed de tu amor. Entonces ningún pensamiento, sería espina para mi cabeza.

Dame todas las palabras, las quiero todas; quiero un silencio continuo, te quiero toda mía.

Haz silencio siempre, sé avara también de las palabras necesarias, da en cambio una sonrisa a todos y conserva siempre tu rostro sonriente.

Olvida todo y todos y piensa sólo en amarme más; concentra todo tu pensamiento, los latidos de tu corazón y el silencio en esta única cosa: amar.

Di adiós para siempre a todo pensamiento, a toda palabra; deja que todos hagan lo que quieran; tú permanece en Mí, darás mucho fruto, porque Yo actuaré en ti.

Todo tu cuidado sea estar bien unida a la “Vid”, no te separes de “Jesús solo” ni siquiera con un pensamiento (Yo pienso en todo), ni siquiera con una palabra no pedida.

Mira, Consolata, los pensamientos que te vengan y que tú no los quieres, no son infidelidad.

La lucha de los pensamientos inútiles te la dejo, porque te es meritoria. Cuando no se desea más que amar, amar, todo lo que obstaculiza este amor viene a ser meritorio, ¿entiendes?

Yo permito esta lucha molesta de pensamientos, que te oprime, porque me da gloria y almas. Ofrécemela a cada instante: “¡por Ti y por las almas!” estos pensamientos que no quieres y que surgen continuamente desde cuando te levantas hasta cuando te acuestas, para impedirte amar y Yo los cambio en gracias y bendiciones para las almas.

Mira, el enemigo lo que quiere es impedirte el acto de amor continuo. Esto es el por qué de esta molesta lucha de pensamientos. Cualquier pensamiento, aunque bueno, con tal de que tú no ames, a él le basta.

¡La virginidad de mente te hace bella e inmaculada, el acto de amor continuo (te hace) ardiente como te quiero!

CAPÍTULO V RESPUESTA A ALGUNAS PREGUNTAS

36.- ¿Practicar el incesante acto de amor puede resultar opresivo al espíritu?

1-) Que practicar el incesante acto de amor requiere un esfuerzo no común de voluntad y de energía y por tanto, costoso a la naturaleza humana, nadie lo niega: No se tiene tampoco que olvidar que, en la ascesis espiritual, todo cuesta, aún un sólo paso en la virtud. De hecho: “El reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan” (Mt 11, 12). Jesús no le presentó a Sor Consolata el incesante acto de amor como un consuelo, sino como una *cruz*, sobre la cual realizar su holocausto de amor y de dolor por las almas.

2-) Que puede ser agobiante por el espíritu, no se puede afirmar de modo tan absoluto, hay que distinguir:

a-) Para las almas que se olvidan de Dios, que no tienen ni siquiera un latido de su corazón para Él, este acto no sólo es agobiante, sino que no tiene sentido. Sería como pretender que un muerto camine. Para estas almas es necesario restituir la gracia con una buena confesión.

b-) A las almas que se empeñan en la virtud, este acto, en vez de agobiar el corazón, se los dilata en más amplia respiración y hace experimentar, con la Bondad de Dios, su Fidelidad inalterable.

c-) Cuando el alma crecida en el amor es elevada al grado del amor perfecto, ella experimenta en este acto la expresión más bella de la vida. Para estas almas sincera y fuertemente decididas a vivir la vida de amor en toda su perfección, el incesante acto de amor representa, en vez de una opresión, una verdadera “liberación” de espíritu. Lo prueba la experiencia de muchas *Pequeñísimas*. Mientras antes torturaban el espíritu en la busca de una vía, de un medio para satisfacer su deseo de amor y de almas, ahora se sienten plenamente realizadas, libres y felices. En el *caminito* y más aún en el incesante acto de amor, ellas han encontrado lo que fatigosamente buscaban. El acto de amor ha llegado a ser de tal manera la vida de su vida espiritual, hasta no poder hacer menos que sentir un vacío, cuando lo han omitido.

3-) Además, Jesús no pide a todas las almas en la misma medida y aún entre las *Pequeñísimas*, hay una infinidad de grados en la perfección del amor. Además, Jesús ofrece el acto de amor aunque sólo *frecuente*, a la gran mayoría de las almas.

37.- ¿Practicar el incesante acto de amor puede obstaculizar en el alma la acción de la gracia?

1-) Es un error creer que el ejercicio del incesante acto de amor obstaculiza, aunque en mínima medida, la acción de la gracia en el alma. Es más bien lo contrario.

2-) Todo acto de amor es fruto de la gracia misma en cuanto es inspirado por la gracia y realizado con la ayuda de la gracia. Lograr practicar el incesante acto de amor es en sí mismo un ejercicio de incesante correspondencia a la gracia.

3-) Todo acto perfecto de amor atrae al alma al Autor y Dador de la gracia (cf. Jn. 14, 23), ¿qué decir del alma que se esfuerza de hacer de su jornada un incesante acto de amor perfecto?

4-) La primera condición indispensable para que el alma dé mucho fruto de santificación y de su unión con Jesús (Jn. 15, 5); es la del amor que obra tal unión. El alma que se esfuerza por amar incesantemente, no puede más que llegar a una perfecta intimidad de amor con Jesús y, por tanto, alcanzar la perfección en las virtudes.

5-) La correspondencia a la divina gracia será tanto más perfecta, cuanto más el alma se esfuerce por estar recogida y silenciosa en Dios para percibir la más mínima voz o inspiración de la gracia. ¿Qué medio es más eficaz que el incesante acto de amor virginal, para mantener al alma en este virtuoso silencio interior y exterior, en esta continua vigilancia de amor?

6-) Sor Consolata podía afirmar de sí, refiriéndose a su vida de Capuchina, no haber dicho nunca “no” a Jesús, no haber dejado nunca pasar inútilmente una sola inspiración de la gracia. Su vida es precisamente testimonio de la maravilla que la gracia puede obrar en un alma que se esfuerza por estar incesantemente unida a Jesús con el amor.

38.- ¿Qué relación existe entre el incesante acto de amor y la contemplación?

1-) No todas las almas son llamadas a santificarse por el mismo camino, así como no todas las almas tienen de Dios los mismos dones.

2-) Si un alma ha sido favorecida por Dios con el don de la contemplación infusa o llega a la contemplación adquirida y se siente bien y siente de progresar en la perfección del amor, permanezca tranquila sobre su cima, sin buscar otros caminos o medios.

3-) Sin embargo, para estas almas el *acto de amor* puede ser de gran utilidad, en los días en los cuales el Señor permite la aridez interior o en tantos momentos de la jornada en los cuales, por las variadas actividades externas el amor puramente contemplativo llega a ser difícilísimo, demasiado interrumpido.

4-) Por otra parte, no se puede negar que el ejercicio del incesante acto de amor, mantiene un alma *incesante y virginalmente* fija en Dios, la lleva y la establece en un estado de contemplación.

39.- ¿Es más perfecto el sencillo “contemplar” o más bien el amar con “amor actual”; es decir, con el acto de amor?

1-) Los grandes maestros de la vida espiritual enseñan que la “oración mental y conversación con Dios es contemplación de la invisible realidad divina”.

2-) El amor de amistad expresa toda su flamante eficacia en la presencia de la persona amada. Eso que sucede en la vida humana, se verifica también en el amor de amistad con Dios. Por tanto, sucede que el Espíritu Santo, que nos hace “amantes de

Dios”, nos conduce también a su “contemplación”, para que estemos en grado de “conversar” íntimamente con Él.

3-) No se trata, por tanto, de establecer una separación de perfección entre los elementos que constituyen la estructura de la más profunda vida interior; sino que es necesario considerar el amor como impulso a la contemplación y ésta como estímulo para amar siempre más al que es infinitamente amable.

4-) No estará de más añadir que, por sí misma, la contemplación es *quietud* del espíritu que adora, da gracias, alaba y bendice escuchando la palabra del Divino Maestro, mientras las necesidades de la vida inducen a ocuparse de tantas cosas propias de la *acción*. En esta situación, practicando el incesante acto de amor de Dios, activo y vigilante, se ordena todo a la gloria de Él y en cada trabajo se somete la voluntad, para hacer conocer, amar y servirle a Él que es digno de toda alabanza y bendición.

PENSAMIENTOS
(De las enseñanzas de Jesús a Sor Consolata)

Por ningún motivo quites la mirada de Jesús, así más rápidamente llegarás a la eterna orilla.

Te quiero perfecta, te quiero continuamente conmigo, por tanto: ¡Jesús solo! Yo te basto para todo. Te fías de mí ¿verdad?

Cierra todas las puertas de los sentidos. Vivamos en la intimidad siempre, nosotros dos solos; cierra la entrada a todo pensamiento, a todos, siempre nosotros dos solos.

Yo soy siempre fiel a mis promesas; así tú, si permaneces siempre en mí serás fiel a lo que me prometes, a todos tus propósitos, porque lo que hay en la vid, hay también en los sarmientos.

Tú permanece en Mí y seremos una sola cosa y darás mucho fruto y llegarás a ser poderosa, desaparecerás como una gota de agua en el seno del océano; pasará a ti mi silencio, mi humildad, mi pureza, mi caridad, mi dulzura, mi paciencia, mi sed de sufrimiento, mi celo por las almas, de querer salvarlas a toda costa.

Recuerda siempre que sólo Yo soy santo y puedo hacerte santa, transformando mi santidad en ti: mi santidad será la tuya, como tuya mi pureza, tuya mi humildad, ¿has entendido?

Mira, Yo soy Amor y para que tú permanezcas en el amor, tú permanece en Mí y Yo en ti.

Necesitas tener un dominio tal sobre tus pensamientos y tus palabras, que el demonio no pueda nada contra ti y este dominio te lo favorece el acto de amor.

Mientras tú ames, el demonio no puede hacer entrar en ti un pensamiento malo, porque todas tus facultades son absorbidas por el amor; si tú cesas de amar, sí que lo puede. Por eso tú ama siempre.

Este incesante acto de amor te da la triple virginidad: corazón, cuerpo, espíritu.

Si tú desapareces, no dejas entrar un pensamiento, Yo pensaré en ti; si tú no hablas, Yo hablaré en ti; si no buscas hacer tu voluntad, Yo actuaré en ti: no vivirás más tú, sino Yo en ti.

CAPÍTULO VI

EL “SÍ” A TODOS CON SONRISA Y VIENDO EN TODOS A JESÚS

40.- ¿El “caminito de amor” se agota en el incesante acto de amor?

En las acciones divinas a Sor Consolata, el *caminito de amor* se desenvuelve prácticamente en dos puntos: a) un “sí” a todos con la sonrisa, viendo y tratando a Jesús en todos; b) un “sí” a todo, con el agradecimiento.

41.- ¿Qué relación hay entre estos puntos?

1-) El amor de Dios es inseparable del amor al prójimo. Jesús ha unido los dos mandamientos: “*el segundo es igual al primero*” (Mt. 22, 39).

Con el primero, amamos a Dios en Sí mismo; con el segundo, amamos a Dios en el prójimo. El prójimo, es en cierto modo, Dios visible a nosotros y alcanzable con el bien. La perfección del amor de Dios requiere, por tanto, y lleva al alma a la perfección de la caridad hacia el prójimo. Como me esfuerzo por no perder un acto de amor, así debo esforzarme por no perder un acto de caridad.

2-) Para amar a Dios con la perfección querida por el primer mandamiento, debo necesariamente *renunciar a aquello que se opone a un amor más perfecto* Además *debo esforzarme por corresponder en todo* con empeño a Dios, cumpliendo lo mejor posible su ley y siguiendo perfectamente su voluntad sobre mí. Del mismo modo, para ser perfecto en la caridad, debo negarme a *todo* lo que puede ofender o dañar al prójimo y hacer por el contrario *todo* el bien que me sea posible, negándome en mis gustos, comodidad, satisfacciones, etc. En esta *total* renuncia hecha por amor de Dios, en esta *total* negación de nosotros mismos por amor al prójimo está la perfección del sacrificio, encerrada en el “sí” a todo.

3-) Todo, sin embargo, como cada quien vea en la perfección de nuestro amor por Dios. Por eso, en la práctica, la perfección de la caridad (*No perder un acto de caridad desde una Comunión a otra*) y la perfección del sacrificio (*no perder un sacrificio desde una Comunión a otra*), serán tanto más fácil y seguramente alcanzadas, cuanto más perfecto sea en el alma el amor de Dios (*no perder un acto de amor desde una Comunión a otra*).

42.- ¿Por qué ver a Jesús en el prójimo?

Porque el prójimo ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios y porque Jesús se ha identificado con el prójimo.

43.- ¿“Ver a Jesús” en el prójimo es necesario para la caridad cristiana?

Es necesario como principio y fin sobrenatural de mi acto de caridad. Si mi acto de caridad parte de un principio puramente humano o tiende a un fin puramente humano, no puede tener valor sobrenatural, eso es de vida eterna.

44.- ¿Cómo se actúa en la práctica, el “ver a Jesús” en el prójimo?

Se actúa dirigiendo a Jesús, con la intención, el bien que hacemos al prójimo, realizándolo únicamente por su amor.

45.- ¿Por qué se dice: ver a Jesús “en todos”?

Porque la caridad es universal. Si excluyo positivamente de mi caridad aunque sea a una sola alma, aunque sea a un solo hermano, mi caridad no es perfecta.

46.- ¿Cómo es posible ver a Jesús aún en los pecadores?

Es la fe la que nos hace ver a Jesús en todos. Jesús se ha identificado también en los presos, sin excepción. Así como no me detengo delante de la pequeñez de la Hostia consagrada, sino que por fe creo que ella contiene totalmente a Jesús; como un crucifijo mal elaborado no me separa de presentarle el debido homenaje, así en el ejercicio de la caridad, la fe me hace ver a Jesús en el hermano, cualquiera que sea. No se trata de ver a Jesús en los defectos del prójimo, más bien ver a Jesús que permite esos defectos para hacer más meritoria nuestra fe y nuestra caridad.

47.- ¿Qué quiere decir: “tratar” a Jesús en el prójimo?

Quiere decir que debo comportarme con el prójimo como me comportaría con Jesús en persona; es decir:

1-) Estimar y respetar al prójimo siempre. Si no puedo aprobar o aunque deba desaprobado sus acciones, debo, sin embargo, respetar su personalidad.

2-) Evitar con mucha atención todo lo que de cualquier modo pueda ofender a la caridad: en los pensamientos, en los juicios, en las palabras, en el comportamiento.

48.- ¿Por qué se dice: tratar a Jesús “en todos”?

1-) Para indicar que debemos tratar bien a todos, sin excepción.

2-) Que debemos además, tratar bien no sólo con los cuales tenemos algún interés, sino también a los extraños y a aquellos de los cuales no esperamos nada.

3-) Aún más: no sólo cuando hacerlo resulte fácil, sino también cuando, por las distintas circunstancias o condiciones de espíritu, nos produzca violencia.

49.- ¿Qué requiere la práctica del “sí”?

1-) Que nuestra caridad se manifieste en hechos, no sólo en buenos sentimientos o en bellas palabras.

2-) Que no se rechace un favor, un servicio, una ayuda al hermano necesitado, siempre que no estemos impedidos física o moralmente. En este caso, el rechazo deberá darse tan gentilmente, que haga comprender que verdaderamente lo sentimos mucho.

3-) Ser solícitos y espontáneos para prever las necesidades del prójimo, hasta el límite de lo posible y de lo conveniente.

50.- ¿Qué significa el “sí a todos”?

Como no debemos hacer excepciones en la benevolencia hacia el prójimo, así no debemos hacerlo en la beneficencia. Se trata por tanto, de hacer el bien a todos, sin preferencia o exclusiones de personas: simpáticas o no, dignas o indignas, justas e injustas, amigas o no. Se trata pues, no sólo de perdonar las ofensas, sino también de amar y de hacer el bien a quien nos ha ofendido. Es la misericordia: la cumbre sublime de la caridad, propuesta por Nuestro Señor Jesucristo con su ejemplo y con sus enseñanzas: Mt. 5, 39-48.

51.- ¿Qué significa el sí “con la sonrisa”?

1-) Que la caridad se hace voluntaria, cordial y gentilmente, para no humillar a quien la recibe.

2-) Que debemos gozarnos y sentirnos contentos de consolar, ayudar, confortar a la persona de Jesús en la del prójimo: (Jn. 4, 10).

3-) Significa tener siempre la sonrisa en el rostro, para irradiar la extrema bondad y condescendencia del Corazón de Jesús.

4-) Significa estar alegre con el que está alegre y sufrir con el que sufre, para hacer más completa la alegría del hermano y menos sentido su sufrimiento.

5-) Significa, en fin, ser disponible y solícito para sufrir nosotros en vez de hacer sufrir al prójimo.

PENSAMIENTOS
(De las enseñanzas de Jesús a Sor Consolata)

La hermana como tal, cualquiera que sea, para ti no existe, sólo Jesús, que en realidad ha descendido en ese corazón. En los pensamientos, palabras o acciones: mírame y trátame en todos.

Yo me doy a ti y te doy todo, tú dónate toda y da a todos la ayuda que te sea posible. Permanece anonadada en un acto de amor hacia Mí y en un acto de caridad hacia tus Hermanas, hacia todos.

Haz siempre lo que puedas, no escatimes ni un solo sacrificio, no rechaces nunca. Yo te ayudaré siempre a hacer frente a todos tus trabajos de caridad.

No veas a la criatura; mira sólo a Jesús a través de ellas, todo sacrificio te será dulce. ¡Anonádate! Yo por ti me he hecho Hostia. ¿Ves? Me toman, me ponen, me exponen, me abandonan, hacen de Mí lo que quieren. Haz eso también tú; deja que todas las Hermanas hagan de Mí lo que quieran.

Consolata hay tanto que hacer y urge, mira una Hermana que necesita ayuda. Oh, no pases a otra cosa. Detente primero a hacer este acto de caridad. Yo haré que tengas tiempo para satisfacer todos tus deberes.

En la condescendencia no tengas miedo de exagerar. Dime, si me ves en todos, ¿puedes llegar a la exageración para condescender a un deseo mío?

Da a todos, Consolata, mi alegría y mi sonrisa; demuestra a través de ti misma, con tu conducta y palabras, lo bueno y condescendiente que soy Yo.

En la total oblación de ti misma, date toda a todos con una sonrisa siempre. No pierdas por tanto un acto de amor hacia Mí, ni un acto de caridad hacia las Hermanas y al prójimo.

No perder un acto de amor, verme en todos y un “sí” absoluto a todo, con la seguridad que mi ayuda no te faltará nunca. Y después sonrío, sonrío siempre: Yo mismo sonreiré a través de ti.

Recuerda, Consolata, que una mirada amorosa, una sonrisa a veces influye sobre un alma más que una predicación. ¿No es verdad que el sentirse fraternal, santamente amados y comprendidos da al alma más agilidad para correr por el camino de la perfección?

Yo tengo para M la angustia y doy a las almas la sonrisa; has tú lo mismo.

CAPÍTULO VII UN “SÍ” A TODO, CON ACCIÓN DE GRACIAS

52.- ¿A quiénes se refiere el “sí” a todo?

Es devolver nosotros a Dios, que tiene sobre nosotros todos los derechos de Creador, Señor y Redentor; que quiere y merece ser servido por nosotros, en cada instante de nuestra vida, con adhesión plena y amorosa a su voluntad, de cualquier manera que se manifieste.

53.- ¿Qué significa el “sí”?

1-) En general, es nuestra efectiva y afectiva aceptación del querer divino y de todas las disposiciones respecto a nosotros.

2-) Por lo que se refiere en particular a nuestra *santificación*: que debemos seguir dócil y generosamente las acciones de Jesús en nuestra alma, dejando a Él la elección del camino, del modo y de los medios para santificarnos; de nuestra parte, ofrecer siempre “sí”, momento a momento, con la adhesión de la voluntad y la prontitud en la respuesta.

3-) Por lo que se refiere al *sufrimiento*: que no tenemos necesidad de buscarlo, sino sólo de aceptarlo momento a momento. El sufrimiento vivido en Él, por Él y con Él y siempre acompañado de su gracia.

54.- ¿Qué se entiende por el “sí” a todo?

Se entiende que, en nuestra adhesión de corazón y de hecho a la voluntad de Dios, no debemos poner reservas. Dios quiere todo y merece todo, así como premia todo. Por tanto, perfecta adhesión a la voluntad de Dios:

1-) No sólo en las cosas importantes, sino también en las más insignificantes, donde mejor aparece la delicadeza de nuestro amor.

2-) No sólo en la ejecución de lo que Dios quiere, pide o dispone, sino también en la perfección de ejecución: tiempo, lugar, modo, etc.; hacer en la tierra su voluntad *como* se cumple en el Cielo.

3-) No sólo en lo que es conforme a nuestros deseos, a nuestros gustos, sino también en lo que nos contraría.

4-) No sólo en lo que nos procura alegría, placer o satisfacción, sino también en lo que nos causa pena o sufrimiento.

55.- ¿En la práctica, que nos pide la fidelidad al “sí a todo”?

1-) La perfecta observancia de la ley de Dios.

2-) El perfecto cumplimiento de los deberes del propio estado.

3-) La generosa y constante correspondencia a la gracia, esforzándonos por no dejar pasar inútilmente ni siquiera una buena inspiración.

4-) Acoger con amor los pequeños actos de virtud, los pequeños sacrificios, las pequeñas renunciaciones que Jesús pone continuamente sobre nuestros pasos.

5-) Aceptar día tras día las disposiciones de Dios respecto a nosotros: ya sea que vengan directamente de Él, que vengan a nosotros a través de los acontecimientos o del prójimo.

6-) Aceptar momento a momento los dolores que Él nos permita: en el cuerpo, en el corazón, en el espíritu.

56.- ¿Qué significa el sí “con acción de gracias”?

Significa la perfección con la cual debemos aceptar y realizar el querer divino:

- a-) sin lamentarse;
- b-) con amor;
- c-) con alegría de voluntad;
- d-) con reconocimiento.

57.- ¿Por qué con reconocimiento?

1-) Porque todo lo que Dios dispone a nuestros respecto es obra de su infinita bondad y de su infinito amor misericordioso, por tanto ello es siempre para nuestro bien.

2-) En particular, por lo que respecta al sufrimiento:

- a) En él Jesús nos manifiesta su amor de predilección Jn. 15, 9.
- b) En él Jesús nos ofrece la ocasión de probarle nuestro amor.
- c) Con él nos purifica y nos hace cumplir el purgatorio en esta tierra.
- d) Con él nos santifica y nos llena de dones para la eternidad en nuestra breve vida terrena.
- e) Por él nos hace cooperadores de la salvación de las almas.

58.- ¿Experimentar el sufrimiento contrasta con el “sí” a todo?

No y ni siquiera son las oraciones que hacemos para obtener que Dios nos libre de cualquier sufrimiento, porque nuestra voluntad debe mantenerse plenamente sometida a su voluntad. (Mt. 26, 39).

59.- ¿En el “sí a todo” está comprendido el estado de víctima?

El “sí a todo” no exige del alma un ofrecimiento particular de sí en calidad de víctima, si Dios mismo no interviene para requerirlo. Aunque en la práctica perfecta del “sí a todo” se actúa de hecho, el estado de víctima, en el seguimiento y en la unión con la Víctima Divina, para los fines de la Divina Redención.

PENSAMIENTOS

(De las enseñanzas de Jesús a Sor Consolata)

Permanece siempre en un acto de amor, busca no perder uno y busca no perder un acto de caridad, acoge con amor las flores de virtud que Yo haré derramar a tu paso y el fruto que darás será abundante.

Mira, Consolata, la santidad es olvido de ti misma en todo: pensamientos, deseos, palabras. Déjame hacer; Yo hago todo en ti, momento a momento, dame con gran amor lo que te pido.

Consolata, Yo tengo derechos sobre ti y tú tienes sólo uno: obedecerme. Yo necesito de una voluntad dócil que me deje hacer, que se preste a todo, que se fíe de Mí y me sirva siempre, en cualquier situación con paz y alegría.

Déjame hacer, deja que sólo exista Yo: que de ti no haya más que el acto continuo de amor y una extrema docilidad para hacer simplemente y siempre lo que Yo quiero directa o indirectamente a través de los Superiores o de las Hermanas.

Para mantener el continuo acto de amor en tu corazón, para que no se interrumpa; es necesario que arda siempre en él el fuego del sacrificio, alimentado por pequeños actos de virtud.

No basta dar todo; no tiene que retomar nada, recibirlo todo y sufrir todo por amor a Jesús.

La generosidad que pretendo de ti es la aceptación del sufrimiento, minuto a minuto; sufrimiento no buscado sino aceptado, así como lo he aceptado Yo.

Sí, Consolata, el sufrimiento es lo más deseable sobre la tierra, cuando se comprende el valor y que a través de él se puede realmente probar el amor a Dios y es moneda para la salvación de las almas.

Recuerda que cuanto más grande sea el dolor más se manifestará cuánto te amo. Recuerda siempre que por la intensidad del dolor que te concedo, Yo te manifestaré la intensidad del amor que te tengo.

Recuerda y ten por cierto que para cada prueba uniré la fuerza para soportarla; por tanto no temas nada. Yo te amo y continuamente pensaré en ti y tú preocúpate sólo y siempre de amarme.

Sólo ámame, ámame siempre, responde con mucho amor “sí” a todo, a todos, siempre; ése es tu camino. Nada más que esto, en todo lo demás pienso y proveo Yo.

CAPÍTULO VIII EL CAMINITO DE AMOR Y EL APOSTOLADO

60.- ¿Qué decir del “caminito de amor” en relación con el apostolado?

El *caminito de amor* tiene un carácter y un fin eminentemente apostólico. No se da verdadero amor sin celo, ni verdadero celo sin el amor. El *caminito de amor* y el celo se reclaman, se complementan y se perfeccionan recíprocamente.

61.- ¿Qué se deduce de este carácter apostólico?

1-) Desde el fin inmediato del *caminito*, que es el de llevar al alma a la más perfecta intimidad de amor con Jesús, a quienes, por promesa divina, les ha sido asegurado un fruto abundante de santificación de almas (cf. Jn. 15, 5).

2-) Desde la misma fórmula del incesante acto de amor, que está en la base del *caminito*: “¡Jesús, María, os amo, salvad almas!”. Amor y almas; contemplación y acción armoniosamente entrelazadas en una incesante palpitación de amor hacia Dios y de caridad hacia el prójimo.

3-) El hecho de que Jesús, en la mencionada fórmula, ha unido al acto de amor propiamente dicho; “Jesús, María os amo”, la intercesión en favor de las almas: “salvad almas”, demuestra que el mismo amor viene dado incesantemente a Jesús (Redentor) y a María Santísima (Corredentora) para obtener la salvación de las almas. Si se considera el valor de la oración en general y en particular, el valor del amor para los fines del apostolado, se podrá fácilmente comprender el real y universal apostolado que ejercita el alma heroicamente fiel al *caminito*.

4-) Las grandes promesas hechas por Jesús a Sor Consolata, acerca de su apostolado a favor de las almas, son otra prueba del fin y de la eficacia apostólica del *caminito de amor*.

62.- ¿Qué decir del “sí a todo” en relación al apostolado?

También el “sí a todo”, con el cual el alma acepta con amor todas las disposiciones de Dios respecto a ella y abraza con amor su cruz de cada día es también un testimonio de amor para con Dios y cooperación a la salvación de las almas. Como todo acto de amor, así todo dolor se ofrece a Dios por las almas. Un “sí a todo”, por las almas.

63.- ¿Por qué se habla de: “apostolado universal”?

1-) Porque, como ya se ha explicado, el “salvad almas” del incesante acto de amor comprende todas las almas del mundo y de todos los tiempos, además de todas sus necesidades. En unión con Jesús, la *Pequeñísima* abraza el mundo de las almas; ella ama, reza y sufre incesantemente por todas las almas creadas y que serán creadas hasta el fin de los tiempos; ella hace suyo el heroico programa de vida espiritual de Sor Consolata: “¡Todo el amor y todo el dolor por todas las almas”!

2-) Por lo que se refiere a las ánimas del Purgatorio, el “salvad almas” tiene un particular significado: obtener de la misericordia del Corazón de Jesús que sea leve su Purgatorio o que sean liberadas rápidamente.

64.- ¿El “caminito de amor” tiene, por tanto un reflejo de bien en todo el mundo?

El *caminito de amor* fue manifestado por Jesús a Sor Consolata, con el fin de preparar un ejército de almas consagradas al amor, para renovar el mundo con el amor y la caridad.

PENSAMIENTOS
(De las enseñanzas de Jesús a Sor Consolata)

Consolata, ámame tú por todas y cada una de mis criaturas, por todos y por cada corazón que existe. ¡Tengo tanta sed de amor!

Consolata, pide el perdón sobre toda la pobre humanidad pecadora, quiero sobre ella el triunfo de mi Misericordia, pero sobre todo quiero, ¡oh! Quiero sobre ella el incendio del divino amor, que como un nuevo Pentecostés redima a la humanidad de tanta suciedad.

Pídeme el amor, el triunfo de mi amor para ti y para cada alma de la tierra que exista ahora y que existirá hasta el fin de los tiempos.

Consolata, ¡ámame por todos y con la oración y tu inmólación, prepara al mundo a la venida de mi amor!

Porque tienes sed de amarme y de salvarme almas, permanece siempre en Mí: en el trabajo, en la recreación. No me dejes ni un instante y darás mucho fruto.

Mira a San Pedro: que había pescado toda la noche y no había cogido nada; conmigo, en cuanto echó las redes, la retiró llena de peces. Así tú, si permaneces en Mí, en cada inspiración de mortificación que te enviaré, tú siguiéndola, echarás la red y Yo la retiraré llena de almas que tú conocerás sólo cuando estés en el Paraíso.

¿Ves a Jesús coronado de espinas? Lo puedes realmente imitar no dejando entrar ni un pensamiento, ni uno. Así las almas se salvan y tú serás libre para amarme.

Sólo en el Paraíso conocerá el valor y la fecundidad del acto de amor para salvar almas.

¿Te agrada la cruz que te he dado? ¿Estás contenta? ¡Es fecundísima! La cruz de amor es fecundísima más que otras cruces para Mí y para las almas.

No pensarás más en ti misma, en tu perfección, alcanzar la santidad, en tus defectos, en tus miserias, no; Yo pienso en tu santificación, en tu santidad. Tú piensa sólo en Mí y en las almas: en Mí para amarme, en las almas para salvarlas.

Consolata, tengo sed, sed de almas, por consiguiente de tu amor y de tu dolor.

Sin sacrificio, sin el sufrimiento físico, espiritual, moral, tú no salvarás a las almas. Una palpitación incesante de amor, sí una palpitación incesante de dolor para obtener la conversión de las almas.

A las almas, las tengo que salvar con un martirio de amor y de dolor y así salvarás tú también.

CAPÍTULO IX LA OBRA DE LAS PEQUEÑÍSIMAS

65.- ¿Quiénes son “las pequeñísimas”?

Son las almas llamadas a seguir el *caminito de amor* manifestado por Jesús a Sor Consolata Betrone.

66.- ¿Es necesaria una vocación especial?

1-) Es necesario sobre todo que la “vocación” de la que habla San Pablo cuando recomienda a los fieles de Efeso vivir dignamente la *vocación* recibida (cf. Ef. 4, 1). Él no habla solamente de la vocación a la fe, sino llama a los cristianos a la fidelidad de su vocación y al recto uso de los dones de Dios. El cristiano es el que cada día responde a esta llamada divina y se guía en su conducta de manera de responder bien y corresponder mejor. Por tanto, Jesús revela y manifiesta a las almas que Él quiere, los caminos y los medios que resultan más adaptados a su santificación, a fin de que su amor llegue a ser perfecto.

2-) Cuando Sor Consolata acoge en su corazón esta iluminación divina y la comunica a las almas, éstas siendo llamadas por Jesús a la vida cristiana o a la vida consagrada, son al mismo tiempo convocadas y llamadas a crecer en el amor. En este sentido se puede hablar de una vocación especial de amor que encierra de por sí la vocación cristiana, se abre y se realiza del modo propio de cada alma, según las condiciones de su vida.

3-) Esto se deduce de las distintas enseñanzas impartidas por Cristo a Sor Consolata. Por ejemplo: “*Si me crees omnipotente, entonces me creerás capaz de concederte este continuo acto de amor; Yo lo quiero*”. Sólo Jesús, sin embargo, puede conceder al alma perseverar en el incesante acto de amor del cual *quiere* el acto de amor incesante.

67.- ¿Son muchas estas almas?

1-) Su número sólo lo conoce el Señor, sólo Él sabe quiénes le pertenecen y quiénes son suyos de modo total. Es consolador escuchar que Jesús habla de millones y millones de almas que lo aman así y lo amarán.

2-) Nuestro deseo no es contar cuántas son estas almas, sino vivir de modo de aumentar su número y gozar de que los amigos de Dios seamos siempre más numerosos en todos los tiempos y en todo lugar.

68.- ¿Qué formalidades se requieren para formar parte de las “Pequeñísimas”?

Ninguna formalidad: ni inscripciones, ni distintivos, ni nada de esto. No se trata de Asociación, de Compañía o demás, sino más bien de un *caminito espiritual* abierto a todas las almas que se sientan llamadas a abrazarlo.

69.- ¿Se requiere, al menos una consagración especial?

Es natural que el alma, la que se siente llamada a este camino, sienta también la necesidad de iniciarlo con una especie de consagración de sí al Amor. Así fue para la primera *Pequeñísima* y para las que después le siguieron.

70.- ¿Cómo hacer esta consagración?

No hay una modalidad fijada. Sobre el ejemplo de la primera *Pequeñísima* aconsejamos:

- a-) establecer un día, preferiblemente una fiesta de Nuestro Señor o de la Virgen, o un primer viernes del mes;
- b-) prepararse con algunos días de mayor recogimiento y oración;
- c-) en el día fijado, escuchar la Santa Misa y en la Comunión, hacer la propia consagración (como *Pequeñísima*), confiándola al Santísimo Corazón de Jesús por las manos de María Santísima;
- d-) terminar con la recitación de un *Magnificat*.

71.- ¿Es necesaria una fórmula especial de consagración?

No, el alma es libre de expresar su propia adhesión al *caminito de amor* como mejor crea, como se lo dicta el corazón.

72.- ¿Puede sugerirse una fórmula?

He aquí: *Corazón Santísimo de Jesús, que has amado tanto a los hombres y a ellos no les pides más que amor, yo..., deseosa de apagar el ardiente deseo de tu Divino Corazón, por las manos de María Inmaculada, me consagro a Ti como tu Pequeñísima, comprometiéndome en el esfuerzo de hacer de mi vida un incesante acto de amor virginal, unido al “sí” a todos con la sonrisa y al “sí” a todo con acción de gracias. Acoge, oh buen Jesús, mi acto de consagración, sumérgelo en tu preciosísima Sangre, bendícelo con tu gracia omnipotente, a fin de que yo te sea fiel hasta la muerte y que el incesante acto de amor, comenzado en la tierra, pueda llegar a ser eterno en el Cielo. Corazón de Jesús, sediento de amor y de almas, hazme tu pequeña hostia de amor, para cooperar contigo y con nuestra Santísima Madre en la salvación de las almas. Amén.*

73.- ¿Tal consagración vincula al alma bajo pena de pecado?

No absolutamente: ni pecado mortal, ni pecado venial, nada. Por tanto no cometería algún pecado quien se retirara de la vida abrazada, como tampoco quien descuidara voluntariamente este ejercicio del incesante acto de amor.

74.- ¿Es bueno renovar el acto de consagración?

Es bueno renovarlo en el día del aniversario o en cualquier otra circunstancia especial. Es pues muy útil renovar el propósito de los tres puntos del *caminito* cada día, en la Santa Comunión. A Sor Consolata Jesús le enseñó además, a renovar el propósito del incesante acto de amor virginal en cada hora.

75.- ¿Cómo debe comportarse el alma que se siente atraída a este camino?

Debe examinarse sin prisa, con calma y reflexión, para verificar que tal impulso es fruto de la gracia de Dios y no de un efímero entusiasmo. Hará bien, por tanto, en pedir luces a Dios con una oración más intensa y mientras tanto ejercitarse por algún tiempo, sin compromiso formal, en los tres puntos del *caminito*, sobre todo en el incesante acto de amor. Sólo después de haber experimentado que el corazón y el espíritu están bien y hay un real mejoramiento en la vida interior, el alma podrá hacer su consagración como *Pequeñísima*.

76.- ¿En general, cómo debe comportarse un Director espiritual?

1-) Sería un error creer poder dirigir por este caminito a muchas entre las almas confiadas a la propia dirección, aún cuando todas puedan ser positivas y comprometidas. Además, no es el número el que cuenta. Como Jesús necesita de víctimas reales y no en apariencia, así quiere a las *Pequeñísimas* de hecho, no de nombre.

2-) Podrá, en cambio, el Director espiritual encontrar más numerosas las almas deseosas y prontas a servirse del *acto de amor* como medio para mantenerse y crecer en la vida interior, aún sin comprometerse y hacerlo incesante. (*Angiolette*).

77.- ¿Es necesario que el Padre espiritual siga el mismo camino?

Sería deseable, pero no es necesario. Es suficiente que él sepa de qué se trata; para poder ayudar al alma a santificarse en el camino del amor.

78.- ¿En qué errores pueden incurrir las “Pequeñísimas”?

Especialmente al principio, ellas pueden encontrarse con muchas ilusiones y errores, de los cuales el demonio –el adversario del Amor-, se sirve para desanimarlas.

1-) Es ilusión creer que es obligación hacer *todo* lo que hacía Sor Consolata o poder conseguir la *perfección* alcanzada por ella en la continuidad y virginidad del acto de amor. Además de los distintos estados y condiciones, hay que recordar que ella tenía gracias y dones especialísimos, inherentes a su misión particular. El “camino”, sin embargo es el mismo para todas las *Pequeñísimas*, pero no todas están llamadas a avanzar en la misma medida. Cuando un alma hace todo lo que puede, llega al nivel que Dios quiere de ella.

2-) Es ilusión creer poder conseguir una relativa continuidad del acto de amor en *tiempo breve*. Recordemos que Sor Consolata, no obstante todos los dones divinos, por más de dieciséis años debió contentarse con una continuidad moral de *voluntad de esfuerzo*.

3-) Es ilusión creer que el ejercicio del acto incesante de amor no debe costar. Lo hemos dicho, pero es bueno repetirlo: es una cruz, muy santificante; es inmolación de todos los sentidos; es la muerte de la naturaleza por el triunfo de la gracia.

4-) Es un error creer que el acto de amor es menos ardiente y menos agradable a Dios cuando, por las condiciones del espíritu, se lo continúa con tedio, con aburrimiento y como forzado. Un acto de amor dado en estas condiciones puede valer como diez y aún como cien actos de amor dados con el fervor sensible.

5-) Es un error creer que, después de una infidelidad o una falta, el acto de amor no sea sincero, no tenga su valor; es más bien un medio para recuperarse, para reconquistar lo perdido y avanzar.

79.- ¿Cómo se debe proceder en el ejercicio del incesante acto de amor?

Con energía pero también con mucha calma, con paz, con serenidad. Es necesario que el acto de amor llegue a ser un gozo no un tormento. Es verdad que es cruz, sobre todo en los días de aridez espiritual, pero es una cruz que, como Jesús explicaba a Sor Consolata, ayuda a soportar todas las otras cruces.

El *alma pequeñita* es como tomada de la mano por Jesús y se deja conducir por Él en todos los acontecimientos de la jornada, aún en los más pequeños e indiferentes, teniendo la mirada fija sobre Él y amándolo.

Y aún más, si se quiere, es como si el *alma pequeñita* tuviera su morada en el Corazón de Jesús y allí estuviera silenciosa y recogida, atenta y vigilante para no dejar escapar un acto de amor, de caridad, de sacrificio.

Pero todo esto siempre con calma, sin agitación, sin dejarse nunca impresionar y mucho menos turbar por sus propias miserias e infidelidades, siempre dispuesta a retomar su canto de amor después de cada interrupción, sin preocupaciones por su fidelidad de mañana: viviendo y santificando el momento actual con el amor y con una generosa adhesión a la Voluntad divina.

80.- ¿Cuáles son las características espirituales de las “Pequeñísimas”?

1-) Las disposiciones habituales del *alma pequeñita* son: la *confianza* y el *abandono*. Estas dos santas disposiciones son como una consecuencia y una perfección de la vida de amor.

2-) Entre las virtudes morales deben sobresalir: la caridad y la humildad en el espíritu de sacrificio y de celo.

81.- ¿Se puede sugerir una oración adaptada a las “Pequeñísimas”?

Sugerimos ésta: *Oh Jesús, Tú que preferiste a los pequeños y a los humildes de corazón y revelaste a ellos tus secretos de amor, hazme pequeña y humilde, y revela a mí también, para el bien de las almas, tus secretos de amor. Tú oh Jesús, que por un acto de amor te das a Ti mismo a las almas, dónate también a mí, que quiero vivir de amor por Ti.*

LOS ANGELITOS

82.- ¿Quiénes son los “Angelitos”?

El término *Angelitos*, como el de *Pequeñísimas* se refiere a las almas. Los *Angelitos* son, por tanto, todas las almas que aunque no son llamadas a dar a Dios el acto de amor *incesante y virginal*, se sirven del mismo, con mayor o menor asiduidad para progresar en la vida de amor, santificarse y cooperar a la salvación de las almas.

83.- ¿A los “Angelitos” pueden pertenecer también los niños?

Ciertamente; fue más bien éste el anhelo más ardiente del corazón de Sor Consolata durante toda su vida en la tierra: llevar a los niños a Jesús. Cuando después Jesús la introduce en el ejercicio del acto incesante de amor y le predice que otras almas la seguirán, su primer pensamiento corre a los pequeñitos de edad y fue muy feliz cuando comprende que, a través de los “*Angelitos*”, ella podría transmitir a los niños el acto de amor.

84.- ¿Es posible enseñar a los niños el acto de amor?

Es posible y no es difícil. No está quizás escrito: “*Con la boca de los niños y de los lactantes afirmas tu gloria*” (*Sal 8, 3*). Eso se realiza literalmente en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (*Mt 21, 16*). El Dios que ha suscitado la *alabanza perfecta* de corazón en los labios de los niños hebreos, sabrá por tanto, suscitar el acto de amor, verdadera *alabanza perfecta*, en el corazón y en los labios de los niños cristianos.

85.- ¿Cómo comportarse con los niños?

Se debe proceder gradualmente: enseñarles primero el acto de amor abreviado en “*Jesús te amo*”; después: “*¡Jesús, María, os amo!*” Sólo a los más grandes se les podrá repetir la fórmula completa: “*Jesús, María, os amo, salvad almas*”.

86.- ¿Es bueno enseñar a los niños el acto de amor?

Es utilísimo para abrir su corazón al amor divino y atraer sobre ellos muchas y grandes gracias. ¿Si nosotros que somos malos, no olvidamos una prueba de afecto, qué bendiciones no derramará el Corazón de Jesús, infinitamente bueno, sobre los pequeños que se esfuerzan por dirigirle y repetirle que le aman? Cuando crezcan, no olvidarán el acto de amor, que será para ellos de inestimable ayuda a través de la vida y más aún en punto de muerte.

87.- ¿A quién corresponde este trabajo?

A todos los que ejercitan algún apostolado entre los pequeños: madres, hermanas, maestros, catequistas y otros educadores.

88.- ¿Los adultos pueden formar parte de los “Angelitos”?

Jesús ofrece el acto de *amor*, aunque sólo para repetirlo *frecuentemente*, a todas las almas de buena voluntad.

1-) *Las almas consagradas*, que no se sientan llamadas a formar parte de las *Pequeñísimas*, podrán siempre servirse con mucho provecho del acto de amor (que es un acto interior), especialmente para combatir las distracciones del espíritu y los encogimientos sobre sí mismas.

2-) Los *laicos* ocupados en distintas necesidades de la vida y por tanto, imposibilitados para hacer oraciones largas, pueden encontrar en el acto de amor una gran ayuda para su vida espiritual, a fin de santificar sus fatigas cotidianas y también para rezar frecuentemente, sin por esto interrumpir sus actividades.

3-) Los *enfermos* pueden hallar en el ejercicio del acto de amor ventajas incalculables: para santificar sus sufrimientos, además para suplir todas aquellas oraciones y todos aquellos actos de piedad que les son impedidos por la enfermedad. Un acto de amor, repetido de tanto en tanto, mientras consuela su espíritu con pensamientos de fe y de esperanza, mientras le conforta con la certeza de cooperar en la salvación de las almas, atrae sobre sí la mirada compasiva del Corazón de Jesús y la ternura maternal de la Virgen.

4-) Los *ancianos*, imposibilitados para hacer grandes sacrificios o acciones o reducidos a la inactividad, pueden encontrar en el ejercicio del acto de amor una ayuda potente y un medio fácil para valorar, para sí y para las almas, sus últimos años de vida y así utilizar, con intensidad de vida espiritual, el tiempo libre. Eso explica por qué la doctrina del acto incesante de amor ha encontrado tanto favor y ha sido acogido con tanta satisfacción espiritual por las personas de una cierta edad.

89.- ¿Para formar parte de los “Angelitos” es necesaria una consagración especial?

No, porque en los *Angelitos* no se trata de abrazar un camino espiritual particular, sino simplemente un *modo particular* de orar: servirse del acto de amor (aunque a modo de jaculatoria) en la medida que sea posible.

90.- ¿En qué sentido el acto de amor, a través de los “Angelitos”, puede decirse que es incesante?

En el sentido que, no es incesante respecto de cada una de las personas, pero llega a ser tal en el conjunto de muchas de ellas.

Si en cada Comunidad o Parroquia hubiera un cierto número de personas que repitieran frecuentemente el acto de amor, desde esa Comunidad o Parroquia se alzaría incesantemente al Cielo el acto de amor, para hacer descender una lluvia de gracias y de bendiciones.

LA OBRA

91.- ¿Qué se entiende por “La Obra de las Pequeñísimas”?

La obra de las *Pequeñísimas* prometida por Jesús a Sor Consolata, es la que tiene por fin mantener viva en el mundo y desarrollar el *caminito de amor*, a través de la adhesión de las *Pequeñísimas* y de los *Angelitos*.

92.- ¿El “caminito de amor” debe por tanto, continuar en el mundo?

Parece que sí. Sor Consolata tiene del Cielo la promesa de que las *Pequeñísimas* y de los *Angelitos* existirán en el seno de la Iglesia hasta el fin de los tiempos.

93.- ¿La Obra tiene una organización propia?

Evidentemente la Obra de las *Pequeñísimas* debe tener una organización propia, adecuada a su fin.

94.- ¿Cómo se configura esta organización?

Todavía no es posible fijar los términos y la modalidad de tal organización. Parece también que ella debe tener un centro de actividad interior y exterior: irradiar al mundo el amor, a través del *caminito* vivido y propagado intensamente.

PENSAMIENTOS
(De las enseñanzas de Jesús a Sor Consolata)

Entre los Benjamines de la Acción Católica están las Pequeñísimas así entre las pequeñas almas están las “pequeñísimas”. Tú perteneces a éstas y a éstas pertenecerán las almas que te sigan en el dar-me el acto incesante de amor.

¡Oh Consolata, recuerda tu gran pasión: llevar a los niños a Jesús y Jesús a los niños! y bien, también al Paraíso me llevarás a los niños, las *Pequeñísimas* y me darás a ellos con el incesante acto de amor.

Cuando tu último “*Jesús, María, os amo, salvad almas*” sea pronunciado, Yo lo recogeré y a través de los escritos de tu vida, lo transmitiré a millones de almas pecadoras, lo acogerán y te seguirán en la humilde confianza y amor y por tanto me amarán.

No serán sólo miles las *Pequeñísimas*, sino millones y millones. Y a ellos pertenecerán no sólo del sexo femenino, sino también los hombres. ¡Oh, aún entre ellos hay muchas almas pequeñitas!

Después de tu muerte, las almas *pequeñísimas* correrán a ti, como cuando tú apareciste en la plaza de San Máximo, corrían a ti los niños de Catecismo, los Benjamines.

Yo quiero que una onda de amor salga de la tierra al Cielo. Tú debes ser la primera en palpar por el *caminito*; un día deberás servir de modelo. Así como ahora el mundo mira a Santa Teresita, los millones de *Pequeñísimas* de todo el mundo te mirarán.

Sí, Consolata, los corazones de las *Pequeñísimas* están destinados a morir de amor por Mí, a consumirse exclusivamente por Mí. El mundo no puede llamarme cruel, porque ¡cuántos mueren por el vicio, víctimas del mundo! ¿Y no es justo que la criatura se consuma por su Creador, Consolata?

Olvídate, Consolata, no pensar en ti misma y en lo que podría referirse a tu vocación especial. No, el Corazón de Jesús se sirve de ti como de un instrumento (como tú te sirves de la escoba), pero quien realizará esta *Obra maravillosa* de las *Pequeñísimas* ¡es Él, exclusivamente Él!

CARTA DE SOR M. CONSOLATA A LAS PEQUEÑÍSIMAS

A petición del Padre espiritual, Sor M. Consolata escriba a las Pequeñísimas la siguiente carta, en la cual expone su pensamiento sobre el ejercicio del incesante acto de amor, acompañándolo con consejos prácticos.

Querida Pequeñísima:

En la noche, cuando vayas a descansar, ruega a tu buen Ángel Custodio que mientras tú duermes, esté él amando a Jesús en tu lugar y que te despierte a la mañana siguiente inspirándote el acto de amor. Si tú eres fiel para rezar así cada noche, él será fiel cada mañana para despertarte con un “*¡Jesús, María os amo, salvad las almas!*”.

Comienza así tu jornada, prosigue amando hasta tu encuentro con Jesús Eucaristía. Eso no quiere decir que tú debas dejar tu oración. No, continúa también con tus acostumbradas prácticas de piedad, pero no agregues ninguna otra; deja que tu acto de amor absorba cada parte del tiempo libre y si Jesús te lo inspira, también alguna de tus plegarias vocales.

En la Santa Comunión confía, abandona en Jesús a ti misma, tus preocupaciones, tus proyectos, deseos, tus penas, y no pienses más; porque toda la vida de una *Pequeñísima* se basa sobre la promesa divina: *Yo pensaré en todo, hasta en lo mínimo, tú piensa sólo en amar.* (Copia estas palabras en el reverso de una imagen del Sagrado Corazón, para tenerlas siempre presente; eso te ayudará mucho para liberar tu espíritu de todas las preocupaciones y experimentarás cómo Jesús es fiel para mantener esta promesa).

Después de haber abandonado todo a Jesús en la Santa Comunión, renueva tu promesa del incesante acto de amor, del “sí” a todo lo que Él te pedirá a lo largo del día y el propósito de verlo, hablarle y servirle con amor en todas las criaturas con las cuales te encontrarás.

Pon de una vez para siempre la intención de que cada acto tuyo de amor suba al Cielo como súplica para que te obtenga la fidelidad de continuarlo ininterrumpidamente hasta la siguiente Comunión y sea como una reparación por cada una de tus infidelidades.

Dejarás la iglesia comenzando tu acto de amor que continuarás por el camino a casa y en la realización de cada uno de tus deberes.

Fíjate que Jesús ha prometido: que cuando tú escribas, ores, medites o hables por necesidad o caridad, el acto de amor continúa igualmente.

En el trabajo, si te es posible, ten delante de ti escrito sobre una imagen o tarjetita: “*Jesús, María os amo, salvad las almas*”. Te servirá de llamada.

Entre los obstáculos para dar a Jesús el incesante acto de amor virginal, Jesús mismo enseña a combatir tres: pensamientos inútiles, intereses, habladurías inútiles. Pensamientos, preocupaciones, todo llega a ser inútil, desde el momento que Jesús promete a su *Pequeñísima* que Él pensará en todo, hasta en lo mínimo. Habladurías inútiles: si al hablar no nos obliga el deber, la caridad, la conveniencia, es tiempo desperdiciado, que roba al amor, Intereses, curiosidades, etc. Todo lo que separa al espíritu de la única cosa a la que estás obligada: amar a Jesús incesantemente y con amor virginal.

Necesitas convencerte que para realizar el deseo divino: *no debes perder un acto de amor y un acto de caridad desde una Comunión a la otra*, el trabajo de tu alma, sostenida por la gracia, será largo y requerirá no poco tiempo, esfuerzo generoso y constancia y sobre todo nunca desanimarse.

En cada infidelidad más o menos voluntaria, renueva tu propósito de amor virginal y vuelve a empezar. Si esta infidelidad te hace sufrir, ofrécela a Jesús... ¡qué acto de amor! Verás y comprobarás con cuánta ternura Jesús te levantará después de una caída, una infidelidad; como se apresurará a ponerte en pie, para que tú puedas continuar tu canto de amor.

Lo que más te ayudará a dar a Jesús el acto incesante de amor será el renovar el propósito en cada hora y en segundo lugar, el examen particular sobre eso.

Recuerda que, el examen particular sobre el acto incesante de amor, señalará como falta sólo el tiempo desperdiciado en habladurías inútiles o en el seguimiento de fantasías, pensamientos inútiles, etc. Arrepiéntete y continúa tranquilamente amando.

Pero el propósito al cual debes consagrar todas tus energías, será siempre sobre el acto incesante de amor. Pero no temas, Jesús te ayudará. Él ha dicho: "*Ámame y serás feliz, cuanto más me amares, más feliz serás!*"... Ánimo, Jesús y María te ayudarán.

No temas nunca, confía y cree en su amor por ti.

Affma.
Sor M. Consolata R., C.

INVITACIÓN DE SOR CONSOLATA A LAS “PEQUEÑÍSIMAS” PARA LOS “ANGELITOS”

Analizando lo siguiente, observamos que Sor Consolata restringe el contenido del término “Angelitos” a los pequeños de edad, secundando el particular impulso de su corazón.

El día que en la Acción Católica nacía la Sección de los “Angelitos”, internamente me volví al buen Dios con un intenso y tímido deseo: “¿Jesús, a quién confiarás los *Angelitos*?”. Y Jesús, siempre bueno, siempre maternalmente condescendiente, casi para recompensarme el sacrificio del completo anonadamiento que me pidió respecto a las Pequeñísimas internamente me responde: “*Los Angelitos serán tuyos, precisamente tuyos. Yo los he confiado a ti; los acogerás tú, ¿estás contenta?...* Y desde aquel instante los *Angelitos* nacieron en mi corazón con vivísimo afecto.

¿Pero cómo habría podido acoger el mundo, enseñar el acto de amor, si era una pobre hermana de clausura? Lo que es imposible a la criatura, no lo es al Omnipotente; por eso confiada esperaba el cumplimiento de la Divina Promesa, preparando el terreno con la oración.

Pero ahora, oh Jesús, tú me has pedido el sacrificio de la vida y dentro de poco compareceré en tu Divina presencia. ¡Oh Jesús, sólo tú sabes con cuánto amor, con cuánta ternura te habré acogido a los *Angelitos* del universo para enseñarles a balbucear, a repetir centenares de veces el acto de amor! ¡Pero yo estoy para volver a ti!... Y bien, te ruego, te suplico, por el Corazón de la tuya y mía Divina Madre, que suscites entre las *Pequeñísimas* del mundo, entre las almas consagradas a la infancia; en los asilos, en las escuelas, en los oratorios, en las Asociaciones, entre las buenas madres y hermanas de familia, corazones de apóstoles, que cooperen a la venida de tu reino de amor, acogiendo a los *Angelitos* (de ambos sexos) que se abren a la vida, para enseñar su acto de amor.

¡Oh Jesús, yo vuelvo a ti, pero de tu Divino Corazón, donde amaré eternamente, vigilaré y protegeré a estos apóstoles y a través de ellos, te acogeré a los *Angelitos* por toda la tierra, mientras tú y la Madre tuya y mía recibirán de estos corazones inocentes la perfecta alabanza. Y así tu promesa se cumplirá. Gracias oh Dios mío, ahora y siempre!

PENSAMIENTOS DE SOR CONSOLATA SOBRE EL INCESANTE ACTO DE AMOR

No puedo comulgar continuamente como quisiera, pero he comprendido prácticamente que un acto de amor lleva a Jesús al alma; o sea, aumenta la gracia y es como una Comunión.

¡Cómo debe hacerme alegre, activa, vigilante, la certeza que cada acto de amor mío dura eternamente! En el acto incesante de amor se da todo a Jesús, se da también toda el alma. Sí, verdaderamente eso es todo; luz y fuerza para continuar.

¡El acto incesante de amor prepara al alma a las tentaciones, la sostiene en las tentaciones, porque el amor es todo!

El acto incesante de amor tiene al alma siempre en paz. Creo que sobre el sufrimiento tiene un fuerte ascendente, ayudándola a sufrir con alegría.

El recogimiento me separa de la tierra, el acto incesante de amor me une a Dios.

Compruebo con alegría que el acto de amor virginal transforma el alma, la sublima, la diviniza.

Vivir en la cruz del incesante acto de amor significa vivir separada de la tierra: Dios y el alma y el cumplimiento de la Divina Voluntad!

El sacrificio más perfecto para mí, el verdadero holocausto es no perder un acto de amor desde que me despierto hasta que me duermo.

¡Amor y almas! ¡No perder un acto de amor, no perder un alma!

El acto incesante de amor es más fuerte que cualquier sufrimiento; por tanto hacerme superior al sufrimiento no cesando de amar.

Vigilar porque las espinas de las preocupaciones no sofoquen el acto de amor y recordar que dará el fruto deseado mediante la paciencia.

Todo, todo esfuerzo, las energías y la actividad del alma para no interrumpir el acto de amor. Nada más, sólo esto; porque este es mi camino, el camino enseñado por Jesús.

Quiero, siempre quiero, fuertemente quiero: vivir el momento presente, no dejar entrar un pensamiento, un interés, no dejar escapar una palabra si no es estrictamente necesaria, para no perder un acto de amor.

Quiero, fuertemente quiero, un “*Jesús, María os amo, salvad almas*” continuo y ver y tratar a Jesús en todos. ¡Jesús en Ti confío!

Oh Jesús, con tu ayuda, no quiero robarte un acto de amor, ni uno. ¡Sí, Jesús, lo quiero! Y este “deseo”, de ser fiel, lo sumerjo y lo dejo en tu Divina Sangre para siempre.

Me parece que realmente Jesús ha cimentado en mí el acto incesante de amor, a través de la lucha continua, combato con todas las fuerzas para que ni criatura, ni trabajo, ni tentaciones me separen de esto.

ORACIÓN DE SOR CONSOLATA
(Para obtener fidelidad heroica en el “caminito”)

Jesús, cuando en mi mente se presenten imaginaciones, pensamientos, recuerdos dignate recordarme que por tu amor he renunciado a todo y que te he prometido conservar inmaculada la mente; por tanto nunca un pensamiento, sólo y siempre: *¡Jesús, María, os amo, salvad almas!*

Jesús, cuando en el trabajo me viene el deseo de expresar una opinión propia para hacerlo, aconsejar, etc. Dignate recordarme que no debo interesarme por nada, sino pensar en seguirte, preocuparme sólo por amarte.

Jesús, cuando en la recreación o en la hora en la cual el silencio es dispensado, me viene un deseo grande de hablar, de expandirme, dignate recordarme que por tu amor he hecho voto de conservar inmaculada la lengua para el cotidiano encuentro Eucarístico y por tanto nunca hablar si no se me pregunta y responder sólo lo necesario, con voz baja siempre.

Jesús, cuando una sensación de desgano me sorprenda, dignate entonces recordarme que, en compensación a todo lo que haz hecho y harás por mí, me has pedido y te he prometido un continuo acto de amor; que sólo amándote incesantemente alcanzaré la cima, corresponderé a la vocación, te ayudaré a salvar almas.

Jesús, cuando en mis Hermanas el enemigo me presenta los defectos, dignate recordarme que yo no debo permitirme un juicio, un reproche, sino sólo y siempre compadecerte, hablarte y servirte en todos con amor.

Jesús, para darte este incesante acto de amor, he renunciado a todo. ¡Ah, no permitir que vuelva atrás con seguir un pensamiento, con decir una palabra, con negarte un acto de amor!

ORACIÓN
Del P. Lorenzo Sales

(Para obtener gracias por intercesión de Sor Consolata)

Jesús, que en Sor M. Consolata Betrone te dignaste elegir un ardiente apóstol de tu Divino Corazón para difundir en el mundo la doctrina del *incesante acto de amor* y establecer en la Iglesia el *Caminito de amor*, te rogamos glorificarla en la tierra, así como sabemos que ya ha sido glorificada en el Cielo, para mostrar al mundo la divina eficacia del camino que expresa nuestro amor a Ti. Para este fin y por su intercesión, te pedimos la gracia que tenemos en el corazón, con la firme confianza de ser escuchados, si es para el bien de nuestra alma, ¡Jesús, María os amo, salvad las almas!

ORACIÓN
Por la glorificación de la Sierva de Dios

Padre de toda misericordia, Tú haz suscitado en medio de nosotros a tu sierva *Sor María Consolata Betrone* para difundir en el mundo el incesante acto de amor hacia tu Hijo Jesús en el sencillo camino de confianza y de amor.

Haznos capaces también a nosotros, guiados por tu Espíritu, de ser ardientes testimonios de tu amor y de tu inmensa bondad, concédenos por su intercesión, las gracias que estamos necesitando.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

(Con aprobación eclesiástica)

A quien reciba gracias por intercesión de Sor Consolata Betrone se le ruega notificarlo en la siguiente dirección:

Monastero “*Sacro Cuore*” *Clarisse Cappuccine, Vía Duca D’Aosta, 1 – 100024 Moncalieri (TO). Italia.*